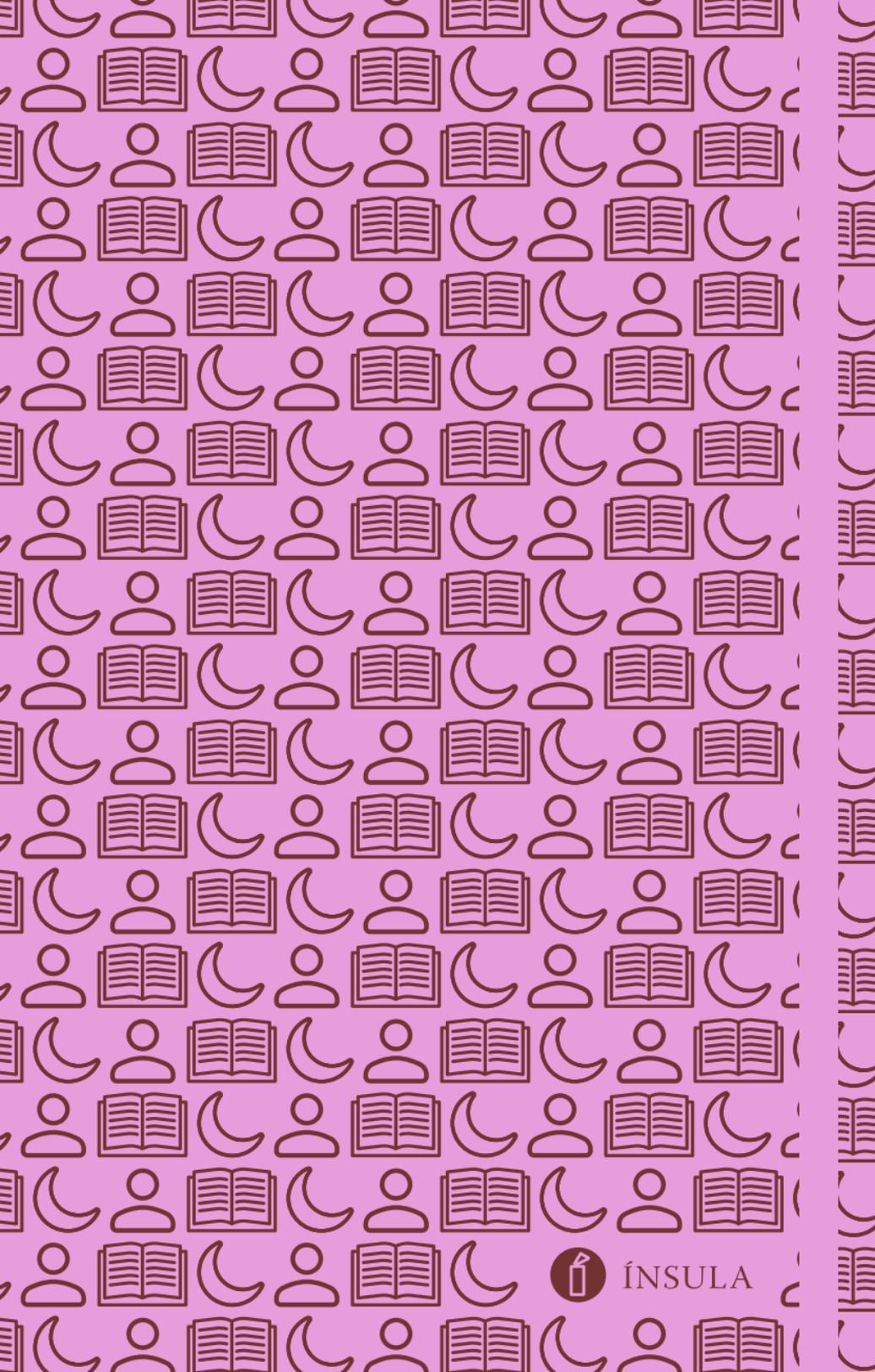
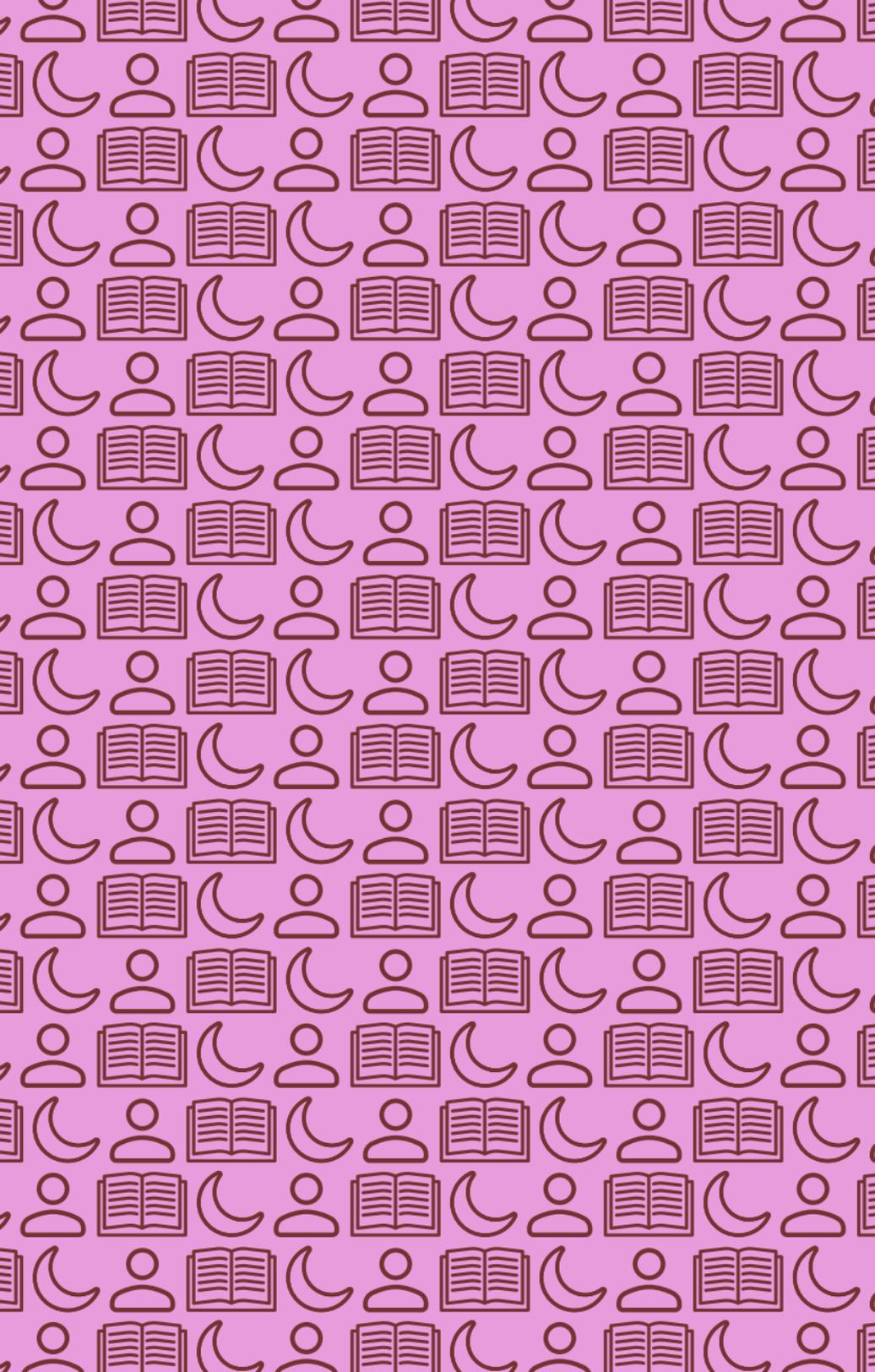


ANTIDEWEY
(notas de campo)
Teresa Avedoy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



ÍNSULA



ANTIDEWEY
(notas de campo)
Teresa Avedoy

ANTIDEWEY
(notas de campo)
Teresa Avedoy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Rogelio G. Garza Rivera
Rector

Santos Guzmán López
Secretario General

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Jessica Nieto Puente
Edición

Sharon Cerda Ponce
Diseño y Formación Editorial

Padre Mier 909 pte. esquina con Vallarta, Monterrey, Nuevo León, México,
C.P. 64000. Teléfono: (5281) 8329 4111 / e-mail: editorial.uanl@uanl.mx /
editorialuniversitaria.uanl.mx

Primera edición, 2019
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Teresa Avedoy

ISBN: 978-607-27-0971-3

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México
Printed in Monterrey, Nuevo León, Mexico

**EL ALFABETO DE LO
TERRESTRE EXISTE**



El Alfabeto de lo terrestre existe

Este libro que hojeo se llama Alfabeto (Christensen)
me lo recomendó un joven llamado daniel,
a quien conocí ávidamente durante 150 segundos
en el pasillo de una librería comercial.

La dulzura del azar escribe,
pero el destino es quien habla:
ambos adoran dibujarnos libros futuros
que crecerán para darnos sombra
en corazón-página del bosque de lo que ocurre.

Así es con esta librería de lo interior,
así también con las semillas que nos habitan;
ser jardineros es aprender a leer(nos)
en todo aquello que nos nutre,
como causas plantadas.

En La Biblioteca de Noche

Me encuentro en tu libro la imagen en piedra
del anuncio ateniense que indica
únicamente el horario de apertura y la prohibición
absoluta

de extraer libros de la biblioteca.

Jornada e impedimento sobrevivieron por siglos
a tratados, comedias y tragedias.

Me pregunto qué pedazo-síntesis sobreviviría
si esta ciudad fuera un contenedor social
y concentrara todo en un solo edificio
como teorizaban, hace cien años, los rusos.

Qué porción resumiría, permaneciendo,
las restricciones y proscripciones
de esta vida que se fabrica cuando uno habita
una ciudad que dice encarnizadamente sí a los
proveedores.

para el Efrén Calleja

Declaremos

Los amigos son islas y a veces
basta con saber únicamente
—como en ese hermoso y azul *Atlas de islas remotas...*—
la forma diferenciada en la que existen:
de dimensión exacta o imprecisa,
buenos, sanos y contentos;
sociohistóricos unos,
más de raudal naturaleza otros;
desemejantes, opuestos, sólidos o líquidos,
pero en todo caso
interrumpidamente terrenales.

Y es que a veces al nadar
en cristalinas turbulentas sombras
durante meses o años
—en la típica pérdida de tiempo que repleta toda
antibiografía—
al girar del lado del oxígeno
en segundos

se vislumbra o se sabe o se reconoce cierta
su ternura a flote,
su hombro-roca ocasional,
su capacidad de ser aislante abrigo y regocijo;
la carcajada disponible,
la paciencia audaz (mucho),
con que nos quieren siempre,
aunque una no acampe/no ronde/no visite
durante meses o años
la porción de alegría que son ellas.

Declaremos ya a las islas (todas)
patrimonio atento.

Amplitud modular
(Biblioteca Vasconcelos)

Visitar edificios de gran escala
provoca sueños altos.

Biografía del lugar

1.

Hay quienes sólo sabemos habitar en ciudades
fronterizas:

la im/posibilidad es la fijeza es la fiereza
de nuestros días contados.

2.

Inalámbricos y epistolares,
verdaderamente entrenándonos para sentir
una felicidad sin destino.

3.

Una Taza, dice Krisramurthi, solo sirve cuando está vacía.

4.

He ahí una versión emocional de lo que es una
biblioteca.

5.

Hay que ser muy fieles a la experiencia: toda ternura
(pasada, futura) es regocijo.

6.

Un árbol explicita: da sus frutos públicamente,
por eso en el mundo hace falta un árbol que se llame
daniel (*magnus amplectaris*).

7.

La ciudad también tiene derrotas espaciales,
colectivos en mangas de camisa,
banquetas que conducen firmemente al desamor.

8.

Para sobrevivir hay que creer en algo, yo creo en las
bibliotecas.

9.

Espacios para pensar: la cabaña de Heidegger.

10.

Querido Jhonatan: no sé de poema teloneros, pero
conozco de memoria algunas joyas de rabia
y de ternura: “*El dictador apenas cabía en la
pantalla del televisor*” (adam zagajewski).

11.

Hegemonías bien templadas sobre la gravedad de la tierra: el invierno y sus discursos.

12.

Lo que me gritó un indiccionario:

Psicofagia: Estar con el come-come.

Dadofónica: *No seas dadofónica*, me dijo mi ex-men en un sueño.

Lentira: Una mentira que camina muy despacito, según Obed.

Contrafecto: Dulzura trasmutada en rabia.

13.

En una biblioteca la relación con el interior no es de encierro.

14.

En un mezzanine, la niña:

—Mamá ¿búho va con cuál *be* va?

—Con la de burro —dice el papá.

—Con la de bueno —dice la mamá.

15.

Hay muchos puntos que inventarle a una ciudad:

la ciudad es una casa, la ciudad es una

compra, la ciudad la ciudad la ansiedad.

16.

—Dicen que acá dicen lo que dicen los jardines, por
eso vengo.

—Sí, sí, le darán las explicaciones en un rato.

—Ah, bueno.

17.

Los anotas como manchas de la casualidad en el
cuaderno;

ay, los arañazos de grafito en la carta enviada.

18.

—Los meses qué hacen contigo: número o diálogos.

Preguntan a la tesista desde el respetable.

19.

Toda respuesta requiere un porcentaje de:

a) Se puede salir

b) Nada más si es lo que me interesa

c) Sé que tengo huecos en las preguntas, pero...

20.

Clóset, espejo, colchón. El Verdadero Triángulo de las Bermudas.

21.

Salvar los libros, las ciudades, el viento, y el primer piso de cada cosa.

22.

Los arrincona en la mesa más cercana, sí, a esos libros que la arrinconan.

23.

Los *espacios* se quedan en la escalera (pero no se deslizan);

desde luego, se cuelan entre una cosa y su
transcripción,
y al final, se acomodan para moldear(nos) a un
tiempo las f(r)ases.

24.

A excepción de unos cuantos, nadie le dice nada al
silencio.

25.

Aunque las actividades se concretan en conceptos
importantes, los silencios son compactos,
dispersos, fragmentados.

26. (Sala de consulta)

—¡Mamá ¿quién subió esa foto, al libro... quién la
subió, cómo apareció?!

27.

La biblioteca pública es uno de esos etnoedificios.

28.

Ay de la teoría escaneada, del texto crónico al texto
cínico; mejor haga caso de mi cultura y sueño.

29.

Esos unos cuantos, los que acuchillan, con su
silencio, al anhelo.

30.

A ver si esta vez sí coinciden esperanza y caducidad.

Artepoética

Todos los sistemas vivos están en decadencia
y la industria del decir tampoco madurará
ni se adaptará al deseo flagrante de tus genes
que siempre acaban por informar a la competencia.

*Apunte sobre la felicidad
(Aeropuerto Mariano Escobedo)*

Esta es el hacha de ser feliz:
llévala por caminos correctos, prácticos,
y te abrirá paso en la dirección concreta
hacia el entendimiento atomizado
de aquel vuelo imperfecto
milimétricamente puntual
al acierto del destino.

Ruta 117, Nuevo León

En esta sección de la ciudad habitan casas
como ediciones que amarillean sin zozobra:
apacibles novias de pueblo en la librería del rehuso.

De pronto el autobús Ruta 117 cruza un puente
construido sin modernidad filosófica
y altas dosis de emergencia
para reemplazar al anterior
que el huracán vivo vino y devoró:
corrector furioso de la traza administrada
por regios corruptos y constructores.

Este lado de la ciudad-mesa de novedades
lo ocupan edificios semi-altos
como aquellas enciclopedias
que prescindían de los tomos
creyendo
que en sí mismas y sólo para sí
el universo civil cabía en ellas:
en sus diez o doce niveles

las personas son pequeños tipos negros
impresos en el papel del día casi blanco:
unas, vendiendo su autoimportancia,
 remarcadas;
la mayoría, conjuntas en oraciones sin
 sobresaltos;
y otras, apuntalando el sentido,
pero allá diminutas, marginales,
fingiéndose pequeñas en los sótanos
de la página
de la costumbre social.

Polonesa

Algunas veces los árboles se enamoran
del semáforo en rojo más cercano
y nadie puede persuadirlos —persuadirnos—
de la inutilidad de un amor
hacia un ser tan alto,
tan espigado.

Todos los libros son de superación personal

un amor puede hablar de otro amor, si es preciso

A.Z.

Algunas veces mientras leo pienso en ti,
después tengo largos sueños de melatonina,
y breves ataques de rabia interior
y de dulzura tardía a medias.

Algunas veces pienso en él
y leo lo que *hasta ahora nada pudo*;
y leo y te releo y respiro profundo
y te mezclo en el té verde con vodka.

Después me voy e inserto horizontes y codazos
(que nunca enviaré)
aquí donde dice *insertar texto*.

Lo botado

El presente son días como trasatlánticos:
los enmarcaban en un futuro de extinciones
pero ahora sólo llevan otras cargas.

A la bibliotecaria que escribió un diccionario

No cualquiera entiende del amor a sus anchas:
por ejemplo este amor a una que amaba.

Cómo no amar en concreto a *la mujer que escribió un
diccionario*;¹

amarla por amar los caminos de las palabras:
un corazón un cerebro alguna vez unos labios
pero no, esos sólo brevemente.

Puedo amarla e imaginar su compostura forjada en
otro siglo;
fantasear que la luz se filtraba por la ventana
y acariciaba el respaldo de la silla que amorosamente
aguardaba a que ella se sentara con palabras en las
manos
para trazarlas, no para medirlas,
para bosquejar el roto de la lengua, más que zurcirlo.

Cómo no amarla a ella, cabalmente, que se adentraba
en las palabras

como quien en la boca del idioma, en la boca del día,
entra con dulzura una y otra vez y otra vez en una
cueva.

¹http://elpais.com/diario/1981/02/10opinion/350607617_850215.html

*A la memoria campal del viernes
(Hotel CrisAnder)*

Nunca dudes del presente monosílabo y calmo;
cuando todos se han ido a dormir y la persiana
cabecea
en un sí y en un no viven guerreando sin cuartel
el desenfreno alcohólico de los árboles
versus la domesticidad silvestre de los libros y las
plantas
(son cómplices estos despreocupados muros,
tan blancos, y las limpias ventanas).

Por eso es bueno que escuches en solitario al
cuarteto Chet Baker 1979,
para que el día que clausura tu semana
siempre atienda encarnizado
(des)conciertos, retransmisiones,
fallas de origen.

Los amigos

Mis amigos se me dan en amigos;
a través de molina, llegué al guille y al fer.
Por el fer conocí a adina,
que meses más tarde trajo al mundo a vlad,
a quien ojalá algún día también cuente entre los
 míos.
El guille me heredó a nora, a fina y a ruth,
y por él conocí al ojalá algún día recobrado micha;
maha era alumno de la querida gris,
y la doctora —de quien fui discípula antes que
 amiga,
y cuya hermana es amiga desde hace 20 años de
 ander—,
me trajo a olivas y a la cris. molina también trajo
 a cris,
y con cris venían ander y más tarde,
quizá algún día, vengan ana y vanni.
olivas, en su relajamiento, atrajo a la luna;
y el amigo valencia, como le dice mi amiga
 denisse,

un impredecible verano en que fui a visitar a la
camila,
me introdujo con emiliano.

Qué alegría por aquellos amigos que explican su
amistad con amigos.
Benditos redundantes.

Astrónomo con candelero imposible

Toda esta semana en el periódico
leí sobre las estrellas imposibles.

Demasiada inmateria para cualquier cálculo,
para cualquier tabla de números o teoría.

Imposible, declararon, sobre estas estrellas,
porque tienen una luz, una inmensidad
que los científicos no quieren o no pueden concebir.

En el universo existen cosas así.

A mí me gustan las estrellas y los museos,
y la ilustración del separador de libros
que tú me regalaste

(Astronomer by Candlelight)

me gustó

porque es de esa escuela europea del siglo XVII
de interiores oscuros, y en todo interior
—tú te burlarías llamándolo profundidad—

siempre hay algo incalculable, difícil de concebir,
como esta pequeña llama,
que no cede.

para michał weres

AQUÍ SOLO SE HABLA
DE DINERO



Aquí sólo se habla de dinero

*El recuerdo de que el primer uso que se le dio a la
escritura fue para hacer listas.*

Para el comercio.

David Markson

Invadió mi corazón con un objetivo insuficiente.
Y fue derrotado.

La privatización brutal de mi país, la ocupación
legal de la niebla.

A lo mejor tienes la energía de la flor (de)lirio.

Todo está en la superficie y en el presente;
aunque hay días en que no.

El mundo era cálido y seco, pero tampoco fue
suficiente.

Incluso su voz, incluso sus plegarias. Por eso
ahogo mis preguntas con puertas siempre
gruesas.

Sólo manipulo el fuego. No logro crearlo.

En el pasado y en el presente del poema.

Dígame una cosa ¿por qué retiene

topográficamente este sentimiento?

Recuerde los cambios de densidad en el cerebro.

Tiene que ver hacia dónde va.

Correré (por) riesgos.

Alguien se acerca por el aliviadero. Lo inundaré.

Miren. Quién. Volvió.

Quisiera que me necesitaras, pero estaré bien.

Un cristal derrotado.

Perdimos con tacto.

Él es el vivo retrato de Joe Brainard, pero en río.

Infinitos y ejemplares. Infinitos ejemplares a millones de años luz.

Visito el sitio donde estuvo Troya en google hearth. Dos a eme.

La fuerza del detector de mentales.

Sólo crees que soy un ánima mal.

Lo amó a propósito.

Casi pude traducirle lo que en realidad sentía.
Traducir, tratar de decir.

¿Alguien ha visto a eme?

La respuesta hiere a la pregunta, pero en ti confío.

Tus saludos no llegan hasta aquí. Voy a intentar otra cosa.

Necesitamos microcorriente abstracta,
constructivismos atomizados.

La rabia uniformada, compatriotas.

¿Quién te dijo que podrías venir a través de
las paredes, a través de las conversaciones de
terceros?

Rodillas privadas, y con ansias.

Dosmilnueve era una ciudad inválida,
colonizada por tapabocas ansiosos de vacunas.
Excepto el guille y yo.

De alguna forma, se sentía que la luna podrá
haber hecho algo más.

Economía del mar se llamaba aquella esfera de
microflores rosas
sostenida por un tallo en una maceta en una casa
roja que me sostenía.

Por favor, sea rebelde.

Al salir del jardín de la biblioteca Vasconcelos la
hermana grita *¡quiero un libro de plantas!*

No las bibliotecas, sino el espíritu que habita en
ellas.

El higo es una fruta en forma de interrogación.

Decoraciones No, S.A. de C.V.

Lo he estado observando de infinitamente.

Galaxias viudas, estrellas anémicas, alumbrando
continentes y traficantes.

No sé cómo sonará tu voz desde aquella otra
orilla del muro.

Una biblioteca es una biblioteca es una
biblioteca es una biblioteca.

Le prometo el más verde cuidado, el más claro y
frondoso empeño.

Es que *usted* tiene la quijada dulce de los que
escriben muchas cartas.

Ya con los bordes de la casualidad vencidos, hay
quien se entrega resignado a su no-destino.

Los caminos dan a luz.

La mayoría voraz; la minoría diccionaria.

Tesla en nuestros malogrados borradores
manuscritos del antefuturo.

Para el horizonte el mundo está ociosamente de pie.

El espacio es tan real como la sombra.

Las arrugas, que reseñan los renglones por donde
nos apuntó algo el tiempo.

Hogueras vacantes.

Y me afano en la hiperclausura que es dibujar (con esmero) alrededor de cada cuchillo mi espacio personal doméstico.

Está esta niebla del yo, mucho mejor que los diluvios sistemáticos del tú.

Eme: intrusiones atentísimas.

Eme, no todo el mundo está hecho de cosas que suceden.

Pero *aquí* no te trueco por nadie.

Tu secreto está saldo.

AntiDewey

En lugar de nariz le nació un brote de página: leía al
borde de la devoción.

El Universo es en estantes.

Todos saben
que yo sólo abrigo sentimientos
bibliográficos;
por usted
no hace falta que exista una palabra
donde antes había un río.

La cantante con bata blanca que reserva su voz
—excepto cuando hay cómic y manga de por medio—
revisa entre pasillos
la función de la válvula tricúspide,
se preocupa con susurro de ventana.

Este es su cada lugar, su cada quien
su aroma

su día
su teclado.

Medianamente feliz
el dedo corre medio maratón entre renglones:
hace del salto una pregunta,
salta las charcas de la fe.

Y la mañana da otra vuelta a la hoja del libro-
semana
como quien no quiere la cosa.

En el jardín
la estación tiene un índice de hojas;
luego, la estación tiene un índice de frutos.

Es la hora en la que su empeño les cumple nuevos
logros
a ella, la que ensaya respuestas del mundo en
acrílico,
y a aquella otra, la de invisible acento de
metapiano.

El ex-músico de jazz sincasa,
quiere dormir apilando los instintos
hasta que caigan las respuestas de una sola voz.

Un corazón de biblioteca tiene cada quien,
cuando abriga una ciudad de preguntas dentro.

El sol sobre las lámparas arroja luz
como arrojaría ternura de metal.

Si el botón coopera en dirección al tema
se abrirá el ascensor y en el cuarto piso
saldrán ahora aquellos dos de la carriola,
y el otro, el de la mochila con versos.

Había una vez hace mucho, mucho tiempo,
unos que vivieron felices para siempre.

ÍNDICE

El Alfabeto de lo terrestre existe	7
El Alfabeto de lo terrestre existe	9
En La biblioteca de noche	10
Declaremos	11
Amplitud modular (Biblioteca Vasconcelos)	13
Biografía del lugar	14
Artepoética	21
Apunte sobre la felicidad (Aeropuerto Mariano Escobedo)	22
Ruta 117, Nuevo León	23
Polonesa	25
Todos los libros son de superación personal	26
Lo botado	27
A la bibliotecaria que escribió un diccionario	28
A la memoria campal del viernes (Hotel CrisAnder)	30
Los amigos	31
Astrónomo con candelero imposible	33
Aquí sólo se habla de dinero	35
Aquí sólo se habla de dinero	37
AntiDewey	44

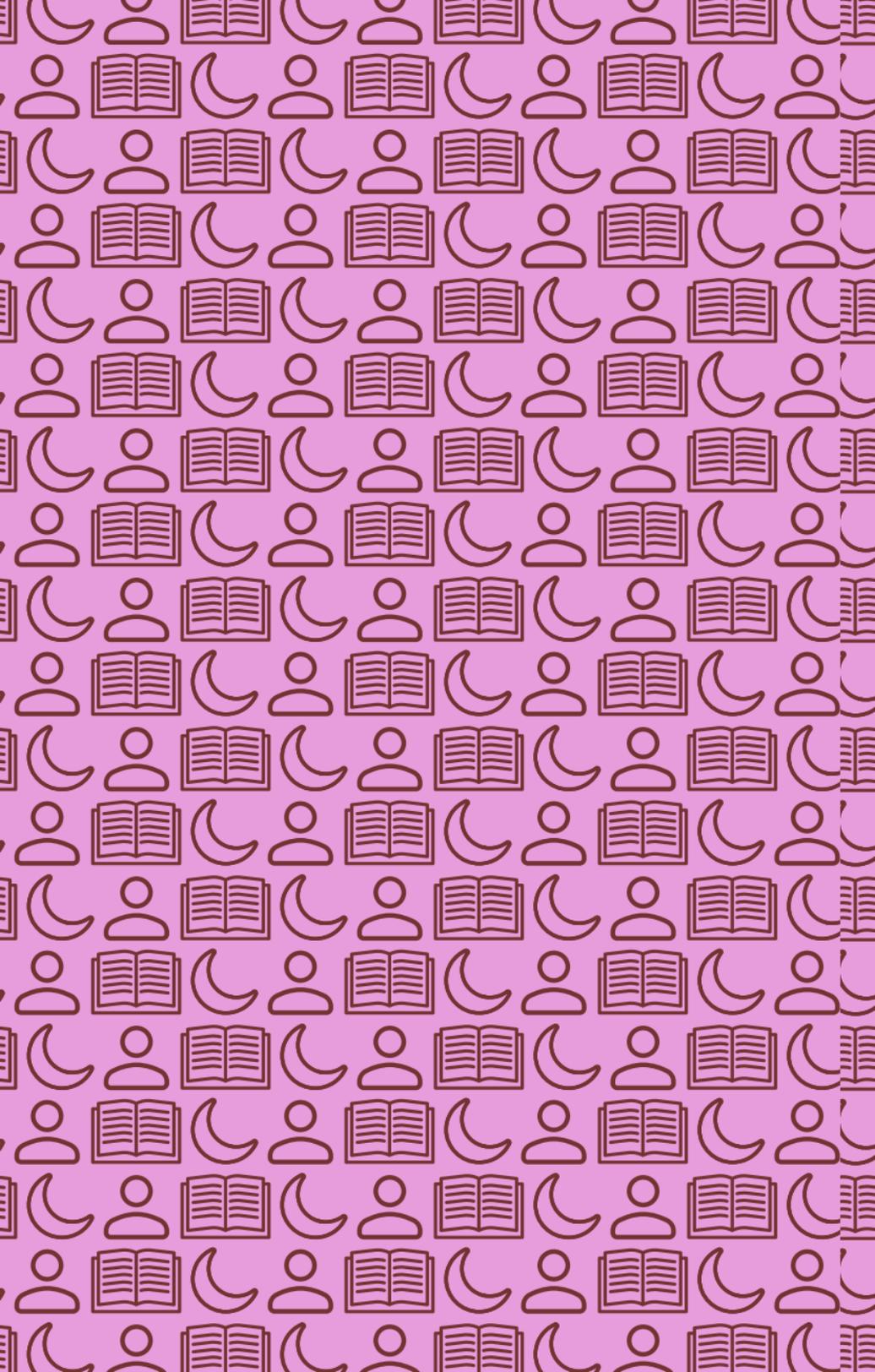
TERESA AVEDOY Ha publicado las plaquettes *Y no te regalé ninguna pipa para no fumar contigo ninguna paz* (Editorial Sitiohabitable, 2011), *Pájaros y patrullas* (Letras de Pasto Verde, 2009), y los libros de poemas *Dicen que en esta ciudad sólo se deberían escribir novelas negras* (Forca-Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2010), *Trilogía histórica* (Instituto de Cultura de Baja California, 2009) y *Fraccionamiento* (Editorial Sitiohabitable, 2006).

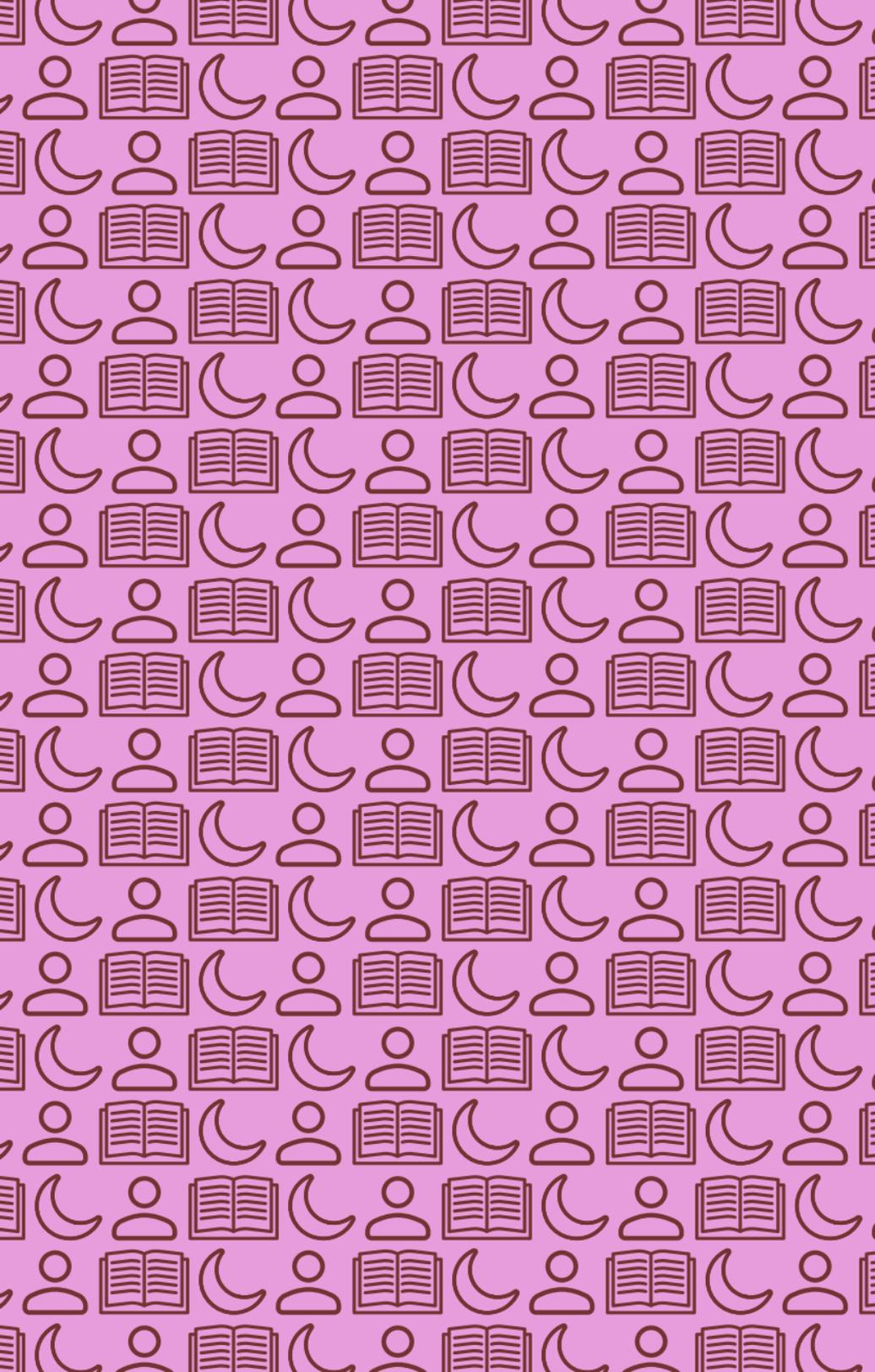
“Vos, Sancho, iréis vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la ínsula que os doy tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas.”

*El Duque a Sancho, al conferirle el gobierno de una ínsula.
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, Libro II, capítulo XLII*



AntiDewey (notas de campo) de Teresa Avedoy terminó de imprimirse en marzo de 2019, en los talleres de Serna Impresos, S.A. de C.V. En su composición se utilizaron los tipos Cormorant, Playfair y Californian BT. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Jessica Nieto. Diseño editorial de Sharon Cerda Ponce.





 ÍNSULA

ANTIDEWEY

Teresa Avedoy

“Un corazón de biblioteca tiene cada quien,
cuando abriga una ciudad de preguntas dentro.”

De “AntiDewey”

ISBN 978-607-27-0971-3



9 786072 709713



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UANL



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL